

Cine Popular



Ben
Alexander

20
Cts

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

UN POCO DE CRITICA

Curiosas contradicciones

Tan interesante como acudir al estreno de las películas precedidas de fama, para oír al público sus comentarios, es asistir a las proyecciones de prueba privada, donde sólo los empresarios y entendidos son los que comentan.

Hemos advertido muchas veces, naturalmente, que los empresarios conocen al público. Y que cuando decían: Esto no gustará, por ésta o la otra razón», atinaban por completo en sus juicios. Pero hemos advertido otras veces que se equivocaban totalmente, y si bien esto no podíamos afirmarlo de pronto, con certeza, luego el público lo ha confirmado, gustando de lo que el empresario suponía que no había de gustar y vice-versa.

Por otra parte, gran número de veces, los mismos empresarios no logran ponerse de acuerdo. El uno dice que una escena gustará y el otro afirma que no, y el de más allá aun dice una opinión distinta de los dos. ¿Cómo explicarse esta curiosa contradicción? El supuesto de que el público de unos cines es distinto del de otros, no es admisible. En general, el público que va a todos los cines es el mismo. Luego resulta, claro está, que unos se equivocan y otros aciertan. Pero, de antemano, ninguno tiene la seguridad de estar cabalmente en lo cierto. Sólo son suposiciones lo que hacen, más o menos admisibles, pero nunca absolutas, que sería un disparate. Así ha podido ocu-

rrir que no haya habido empresario de cine que contrate películas que luego han tenido un éxito ruidoso, y así también se ha dado el caso de que todos se

visibles. Si las obras fueran buenas de verdad, nada de esto ocurriría. Podría suceder que a lo primero de ser todas las obras buenas, muchas fueran recibidas con frialdad, pues que el público es incomprensible, pero al fin acabarían por imponerse estas obras y por gustar, pues que ellas mismas habrían educado el gusto del público.

Y, señaladamente, se habría acabado con el caos de ahora, del que se origina que obras buenas no encuentran empresario, o si lo encuentran es con temor de ir a un fracaso, en tanto que otras obras inferiores son disputadas porque se tiene la intuición de que han de gustar, no por su belleza, sino por algún truco vistoso que deslumbra al público sencillo y poco exigente.

El consejo de Lope de Vega que dice: *Pues que el vulgo es necio* etc... ha sido tomado demasiado al pie de la letra y está produciendo muchos daños al arte de la pantalla.

Hemos oído a algunos empresarios, con muy buen sentido de esta realidad tan poco agradable, poner reparos a ciertas escenas de películas admirables. Tenían razón desde el punto de vista actual del público. Pero si todos hacen igual, el público estará cada día menos capacitado para gozar la obra bella y se perpetuará la curiosa contradicción de que los empresarios no sepan con certeza qué es lo que gusta, que cada uno tenga una opinión distinta respecto al par-

La más admirable historia de amor que se ha llevado a la pantalla, es, sin duda,

LA ODISEA ::
:: DE UNA REINA
cuyo argumento publica esta semana

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

No deje usted de leer
LA ODISEA ::
:: DE UNA REINA
y se convencerá de por qué tiene tantos lectores

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

La revista que publica mejores argumentos es

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

Convéznase leyendo

LA ODISEA ::
:: DE UNA REINA

disputen una obra que luego ha sido un fracaso definitivo, total.

Esta inseguridad en cuáles puedan ser los gustos del público, es fatal, sobre todo mientras todo lo que se lleve a la pantalla adolezca de defectos

ticular, y que todos, unos ahora otros después, suelen equivocarse en sus vaticinios.

Para acabar con esto hay un medio muy eficaz: no juzgar las películas desde el punto de vista del público, sino con arreglo a su categoría artística. Así podrá darse el caso de que no gusten de momento, pero se conseguirá que gusten más tarde, con

exclusión de todas las demás, por donde se lograría que no se llevaran a la pantalla, en término muy breve, nada más que obras bellas, que todas tendrían empresario y que todas gustarían.

Y se habría logrado también desterrar lo malo y acabar con la contradicción.

¿Es mucho pedir?

quieren en su interpretación una resonancia artística de un valor imponderable.

Luego, el amor apasionado, hondo, íntimo, avasallador que se apodera de ella y de él, dan lugar a unas escenas admirables, donde el arte de esta estrella resplandece por modo señalado y maravilloso. Quizá no hayan sido llevados a la pantalla de modo tan admirable los cambios que el amor es susceptible de operar en una persona, como en *La odisea de una reina*, esa película maestra que pronto tendrá ocasión de admirar todo el que sea amante del arte de la pantalla. Ni tampoco, probablemente, ha habido una artista que sepa interpretar de manera tan acabada, tan plena, tan lograda, el estado de ánimo, cambiante a cada momento, de una mujer enamorada, como Aileen Pringle. Subscribimos por esto, de ella, aquí, un elogio fervoroso.

ELOGIOS

AILEEN PRINGLE

El papel que Aileen Pringle interpreta en la grandiosa película *La odisea de una reina* (1), sólo una gran artista podía interpretarlo. Era preciso reunir un sin fin de cualidades admirables para que ese papel no perdiera nada de su categoría, y Aileen Pringle posee todas esas cualidades y aun muchas más. El papel es de reina, pero quien lo interpreta sabe ser reina de ficción y es reina de hermosura, soberana de belleza, majestuosa de elegancia, de gusto, de modales, lozana y gentil mujer en la que todo se ha concertado por modo admirable y magnífico.

La odisea de una reina en manos de una artista de menos rango que Aileen Pringle, habría perdido gran parte de sus méritos. En sus manos, estos méritos, que son muchos, han ganado, se han ampliado, han adquirido una significación de más valía.

Se trata de una tierna y emocionante historia de amor de una reina infortunada. Sus amarguras en la corte, las in-

trigas de que vive rodeada, su destierro entre voluntario y forzado, su nostalgia de cariño en Suiza y el encuentro con el joven a quien va a amar y que también se enamora de ella, ad-



Billie Dove

(1) El argumento de esta película, la más emocionante historia de amor que se ha llevado a la pantalla, lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

LAS ELEGANCIAS DE LA PANTALLA

LAS PLUMAS DE LOIS WILSON

Lois Wilson, a quien ninguna de nuestras lectoras dejará de conocer, de fijo, es una de las artistas más elegantes entre la elegante pléyade de la «Paramount». Mas he aquí que como cada una de stas lindas dámitas de la Vía Láctea cinematográfica tiene su especialidad en cuestión de elegancias, la de Lois no son precisamente las joyas, ni las pieles, ni los automóviles. He aquí que lo que le ha dado el justo renombre de elegancia de que goza son las plumas, unas plumas de avestruz fastuosas de que hace gran

derroche en sus «toilettes» y que unas veces aparecen en soberbio penacho sobre su gentil y airosa cabeza, otras orlan su falda o su abrigo o su salida de teatro, otras acarician levemente su busto en la gracia de un abanico—que es como nos la muestra nuestro grabado,— otras, en fin, besan sus pies en los enormes y desmayados pompones de sus zapatos.

Claro está que no son siempre las mismas plumas, antes es su variedad la que hace que este adorno resulte costosísimo. Unos días penacho, abanico, orla y pompones son rojos, de un rojo encendido... Otras son de un tono verde vibrante... Otros

de un lindo azul y de un candoroso blanco...

Así a Lois Wilson podría llamársela justamente «La dama de las plumas». Se lo llamarán de fijo algún día cuando un pintor célebre se decida a hacer su retrato y la presente como nosotros en esa fotografía, acariciando el bello abanico, la mirada soñadora, la cabeza erguida...

Mary-Flor



Las impresiones de Betty Compson

Betty Compson, a quien se ha llamado una de las más grandes actrices dramáticas de la pantalla, nos ha referido sus últimas impresiones en una lejana «interview». Estas últimas impresiones fueron las que sintió al hallarse interpretando una escena en mitad de la espesa manigua y con media docena de leones dando vueltas a su alrededor.

Se trataba de la película *La hembra*, en preparación actualmente, cuya heroína no sólo convive con los leones, sino que, de niña, es cuidada por una leona con la misma maternal solicitud con que una hembra de esta especie cuida a sus cachorros.

Hasta ahora Betty Compson había aparecido en la pantalla una o dos veces entre leones, pero en el lado seguro de la jaula, mientras que en esta ocasión no había barrotes de hierro de por medio, sino un espacio a campo libre, a considerable distancia del estudio cinematográfico.

La víspera del día destinado por el director Sam Wood para impresionar las escenas de los leones, las fieras fueron conducidas, con las debidas precauciones, al lugar de antemano escogido, un bosque desierto, alrededor del cual, para mayor seguridad, se apostaron numero-



sos guardias armados. Al día siguiente, cuando Betty Compson, el director Sam Wood, el fotógrafo, su ayudante y un empleado del estudio encargado de manejar los reflectores que debían iluminar el bosque, salieron para dar comienzo a la jornada, iban todos armados hasta los dientes. A una voz del director, el domador abrió una de las jaulas. El león que estaba dentro, el más grande de la colección, echó una mirada desdeñosa a su alrededor, se levantó perezosamente y saltó de la jaula. El domador repitió la misma operación con los otros leones y la cá-

mara empezó a funcionar. Durante cinco minutos los leones recorrieron el radio de la escena, en el centro del cual Betty Compson permanecía inmóvil, sin respirar siquiera. Uno de los leones que poco antes había dado señales de rebeldía, se abalanzó hacia la actriz, pero al llegar a un paso de ella se volvió atrás y fué a reunirse con sus compañeros. A los pocos minutos todos los leones volvían a estar dentro de la jaula y las escenas más peligrosas de la película estaban fotografiadas.

El secreto consiste—según la misma Betty Compson declara—

en permanecer perfectamente inmóvil y no acordarse de las fieras.

—Los que estaban presentes cuando interpreté aquella escena —dice la linda Betty— dicen que durante el tiempo que estuve ante el objetivo de la cámara demostré un valor y una sangre fría a toda prueba, lo cual demuestra que soy mejor actriz de lo que me figuraba. Porque sería una tontería decir que no sentí miedo al ver a los leones a un paso de distancia. Lo sentí, pero hice cuanto pude por apartar mi imaginación de ellos y tratar de pensar en otra cosa.

Desde Cinelandia

Dos nuevas cintas de la «National»

De otras dos cintas de la First National han terminado los trabajos fotográficos y han pasado al departamento de corte: *Como el hombre desea*, tomada de la novela de la India de Gene Wright titulada «Pandora La Croix», en que figuran como estrellas Milten Sills y, por primera vez con la First National, Gorina Griffith, y *Desierto de amor*, tomada de la novela de Evelina Campbell, titulada «Desierto».

La nueva cinta en que Colleen Moore figura como estrella, que es *Tan grande*, de la novela de Edna Ferber, está acabándose de filmar y pronto pasará al departamento de corte. Esto será probablemente antes del fin de mes. Las noticias de ella indican que el Director, Carlos Brahín, está haciendo con ella una de las mejores cintas de la temporada.

«Compañeros de clase»

Está terminada la cinta *Compañeros de clase*, hecha con Bar-

thelmess como estrella. Desempeña este actor un papel simpático, de aquellos en que el público prefiere verle, y con él trabajan Reginaldo Sheffield, Madge Evans, Beach Cooke, James Bradbury, el mayor Enrique W. Lewis, ayudante de la escuela militar de Est Point, y otros.

Josefina Lovett preparó el argumento, tomado de la famosa pieza teatral de Guillermo C. De Mille y Margarita Turnbull. Juan S. Robertson dirigirá la cinta.

Richard Berthelmess y su próxima película «Juguetes nuevos»

Richard Berthelmess, una vez terminado su trabajo en la pantalla en su inspirada producción *Condiscipulos*, se dedicó exclusivamente a conseguir el éxito de otra cinta llamada *Juguetes nuevos*, en la cual su mujer, conocida profesionalmente como Mary Hay, es la principal artista.

Juguetes nuevos es una graciosa comedia de la vida doméstica, escrita por Oscar Hammerstein, en colaboración con Milton Herbert Gropper y la

misma que obtuvo gran popularidad en la escena.

John S. Robertson dirigirá una vez más a Berthelmess en *Juguetes nuevos*.

Mary Hay hace en esta película su primera aparición en la pantalla después de su trabajo en la tan renombrada cinta *Por el Este abajo*, en la cual Berthelmess desempeñó el principal papel.

Constance Talmadge y su admirable trabajo en «Aprendiendo a amar»

El director Sidney Franklin está haciendo rápidos progresos en la nueva obra de Joseph M. Chenck, desempeñada por Constance Talmadge, para quien fué especialmente escrita por John Emerson y Anita Loos. Los informes que se dan en el estudio dicen que el papel de Pat Stanhope en *Aprendiendo a amar*, da a miss Talmadge todas las oportunidades para expresar sus delicados sentimientos de artista de comedia y le permite caracterizarse con sincera emoción.

Antonio Moreno, según también se afirma, compartirá mere-

cidamente los honores con la primera estrella, desempeñando el papel de guardián de Pat, el que, engañado para casarse con la protagonista, a quien secretamente ama, la envía a París para que obtenga el divorcio.

Los otros actores que complementan el reparto de esta película son: Johnny Harron, Wallace Mac Donald, Ray Hallor y otros.

Al terminar esta cinta, miss Talmadge principiará, después de pocos días de intervalo, otra producción de la «First National».

Phyllis Haver en una película de Frank Lloyd

Phyllis Haver ha sido agregada a la lista de celebridades en la última película de Frank Lloyd titulada *Juicio*, que es una adaptación a la pantalla hecha por J. C. Haws, de un cuento que con el mismo título publicó el *Saturday Evening Post*. Miss Haver ha trabajado en dramas serios durante los dos últimos años; antes había actuado cinco años como estrella entre las bellezas bañistas de Mack Sennett.

En *Juicio*, miss Haver desempeñará la parte de Pansy La Rue, una «flapper» típica en la época de 1900, y luce, por lo tanto, los más elegantes y costosos vestidos del tiempo de Mac Kinley.

Una de las últimas veces que miss Haver ha obtenido extraordinario éxito, como siempre, ha sido en *Esposas solteras* y *La Flaper perfecta*.

Milton Sills termina su trabajo en «Cómo el hombre desea»

La nueva película interpretada por Milton Sills titulada *Cómo el hombre desea*, y que se tomó de la novela india de Gene Wright *Pandora la Croix*, ha sido terminada en lo que se refiere a trabajo fotográfico, y Mil-

ton Sills, ya en Nueva York, se prepara para principiar su labor en la nueva producción *La casa del intérprete*, tomada de la nueva novela de Struthers Burt.

Cómo el hombre desea está ahora en su proceso de edición y títulos en los Estudios Unidos. Irving Cummings dirige tales trabajos. Los informes que dan en los mencionados estudios indican que esta producción da a Milton Sills un excepcional y efectivo papel que indudable-

mente agregará mucho a su prestigio artístico y a sus productos efectivos en taquilla, pues el público será el más interesado.

En el reparto con Milton Sills están, entre otros, Viola Dana, Rosemary Theby, Hector V. Sarno, Louis Payne, Ruth Clifford, Paul Nicholson, Tom Kennedy, Ana May Malthal y el director Cummings, quien aparece en persona brevemente en un papel con el autor.

Un baile submarino en la película

“Un ladrón en el paraíso”

Como una verdadera novedad en espectáculos cinematográficos, Jorge Fitzmaurice está introduciendo en su última producción de la «First National», *Un ladrón en el Paraíso*, un baile exótico en el fondo del mar.

Nuevos y admirables efectos fotográficos ideados por Arturo Miller, cinematografista veterano, y cuadros escénicos nunca vistos arreglados por Antón Grote harán de esta vista submarina una de las fantasías cinematográficas más bellas que se hayan fotografiado.

Con una combinación de fotografía y efecto escénico, peces gigantes nadan entre árboles de coral y enormes caracoles marinos. Hasta los humanos que toman parte en el baile submarino aparecen nadando desde la superficie hasta el fondo del Océano que sirve de escondite a la estrella bailarina, la cual aparece vestida en traje simbólico de perlas.

Para hacer resaltar el brillo de la vista, todo el cuadro escénico, los corales, conchas y cara-

coles y el fondo del mar son de plata brillante y los trajes de las bailarinas están hechos especialmente de telas luminosas especiales de oro y plata. Los expertos escenógrafos han logrado hasta imitar los juegos de luz y sombra que caracterizan las escenas fotografiadas bajo el agua.

Los cuadros del baile marino forman un incidente episódico en la acción general. Son un espectáculo preparado por el anfitrión de una suntuosa fiesta en honor de dos de los personajes principales y también tiene importancia dramática, pues en él ocurre uno de los incidentes más culminantes.

Doris Kenyon, Ronaldo Colman y Aileen Pringle son las estrellas de esta cinta, y con ellos trabajan Claudio Gillingwater, Alec Francis y Juan Patrick en papeles importantes. El asunto de *Un ladrón en el Paraíso* es adaptación de la popular novela *Los mundanos*. La adaptación es de Frances Marion y Leonardo Merrick.

Pronto aparecerá

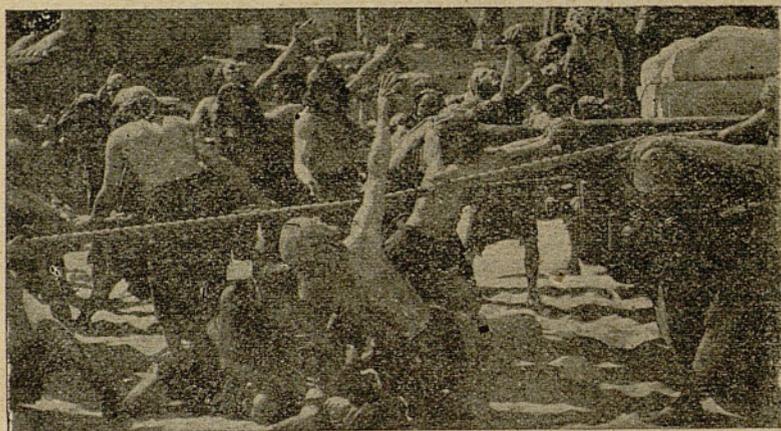
LA VIRGEN DE CALIFORNIA

por JULIO CALVO ALFARO

LO QUE DICE CECIL B. DE MILLE DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

En los años que llevo de director de películas he tenido ocasión de realizar espectáculos imponentes, pero deseaba superarlos todos al dirigir el film que tiene el número cincuenta de los por mí intervenidos. Soñaba en hacer algo grandioso, algo colosal; se me ofrecieron temas en número infinito, pero ninguno me parecía reunir las condiciones deseadas.

Al indicarme *Los diez Mandamientos* comprendí que por fin encontraba un asunto en el que podía extenderme ilimitadamente, un tema de gran sublimidad.



sus antepasados. Castigo cruel de crueles pecados. Ley inexorable y fatal, que lo mismo se cumple hoy que se cumplía hace tres mil años.

De ahí que creyese oportuno dividir *Los diez Mandamientos* en dos grandes partes. La primera parte es el prólogo bíblico, y la segunda, un drama estrictamente moderno. Si me hubiese limitado a llevar a la pantalla la relación pictórica del éxodo del pueblo de Israel, no hay duda que la película habría sido interesante desde el punto de vista sensacional de gran espectáculo; pero el efecto dramáti-

Vi en mi imaginación aquella escena en que Moisés aparece en medio del desierto egipcio, altivo, rígido, con la barba blanca flotando al aire, rodeado de millares de hombres y mujeres postros de hinojos, de todo un pueblo sujeto a la más abyecta esclavitud durante tres siglos, implorando su salvación.

Se empezó la película por la parte bíblica, de cuyas escenas se desprende una moraleja tremenda, aplastante: de que los sufrimientos de aquel pueblo fueron consecuencia de los errores cometidos por ellos o por



co por contraste nos lo da precisamente la segunda parte de la película.

La primera parte del film se desarrolla en los desiertos egipcios, hace tres mil años; la segunda parte, en la ciudad de San Francisco de California, el año 1923.

conflicto entre el bien y el mal, que los preceptos del Decálogo condensan y que vienen a ser la base de todo drama moderno.

Ayer, como hoy, los diez Mandamientos son principio y fin de todas las cosas.

Hemos de confesar que *Los diez Mandamientos* son el pri-

gresar en una de las Academias que hay para llegar a ser lo que él quiere, pero él alega que las Academias cobran una cantidad algo elevada que no puede pagar. He aquí la «dejadez» de cuantos en este caso se hallan, pues como sabéis y habréis visto inserto en el número 189 de esta revista, se ha fundado un Club Cinematográfico, el cual enseñará en breve, si nosotros lo fomentamos, lo que nuestro individuo deseaba aprender.

¿No creéis que ese joven que quiere ser artista y que no puede asistir a las Academias por los honorarios que allí cobran, podría ingresar en el Club, donde por una cantidad sumamente pequeña obtendría gratuitamente lo que él desea, así como todo lo relativo a la cinematografía, revistas, programas de las empresas cinematográficas correspondientes a la temporada, etcétera, etc., recibiendo también mensual y gratuitamente el Boletín del Club?

No asociados al Club Cinematográfico: envid pronto vuestra adhesión, pues de aquí al 31 de diciembre de 1924 todo el que ingrese será considerado como socio fundador del Club, teniendo derecho a poseer el título del mismo, y el de asociado por derecho propio. El que no envíe su solicitud de ingreso en esa fecha, será considerado solamente como socio del Club.

Aficionados: si hoy no os habéis dado de alta en el «Club Cinematográfico», apresuraos a hacerlo mañana sin falta, pues lo que España necesita para ser una de las mejores naciones cinematográficas, es que todos nos unamos para ello.

Masaju

Nota de la Redacción: En nuestro próximo número publicaremos una lista de las adhesiones recibidas para el Club Cinematográfico. Tratándose de una Revista como la nuestra, es ocioso decir que pondremos, en cuanto se refiere a esta idea, toda nuestra fe y todo nuestro entusiasmo.



La película de *Los diez Mandamientos* no tiene carácter religioso, a pesar de su título, como tampoco lo tienen las innumerables películas y dramas del teatro hablado cuyos autores han buscado inspiración en el cumplimiento de alguno de los preceptos del Decálogo, contrastándolo con su quebrantamiento. En *Los diez Mandamientos* se compendia el eterno

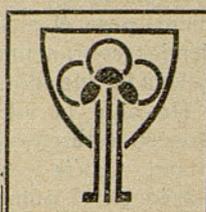
mer intento serio que se ha hecho para presentar ante el público la relación que existe entre los preceptos bíblicos y la vida antigua y moderna. Como he dicho antes, esta película no tiene carácter religioso, pero tengo la completa seguridad de que pocas personas podrán seguir los incidentes descritos en ella sin que su imaginación se eleve hasta la eternidad.

LO QUE DICE EL PÚBLICO

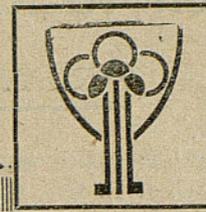
DEJADEZ

No debemos consentir que nadie nos diga que «somos unos dejados». ¿Y por qué ha de existir tal dejadez entre los aficionados al arte mudo? Parece existente realmente, y tienen razón los que nos lo echan en cara. Vamos a ver cómo es así.

Estamos en una reunión con varios amigos aficionados a la cinematografía; uno de ellos dice que a él le gustaría ser artista de cine, pero que no sabe cómo podrá lograr lo que él desea. Uno de los que le ha oído decir esto, le responde que puede in-



LA ODISEA DE UNA REINA



GOLDWYN COSMOPOLITAN CORPORATION

Tenemos aún la grata sensación de haber asistido a la prueba privada de esta grandiosa película que la prestigiosa casa «Goldwyn» dará a conocer en breve al público de Barcelona.

La odisea de una reina es una historia de amor. De este término han abusado mucho los autores de argumentos para ser llevados a la pantalla. Las cosas más anodinas han llevado hasta

la protagonista, llevado a cabo de manera magnífica por esa estrella que se llama Aileen Pringle.

El autor de la obra conoce muy bien los estados de ánimo por que suelen pasar los enamorados. El que la ha llevado a la pantalla tiene también una visión certera de cómo obran las criaturas cuando están enamoradas. Y los intérpretes de la pasión han sabido elevar a categoría perduradera lo imaginado por el autor y lo dispuesto por el director de escena.

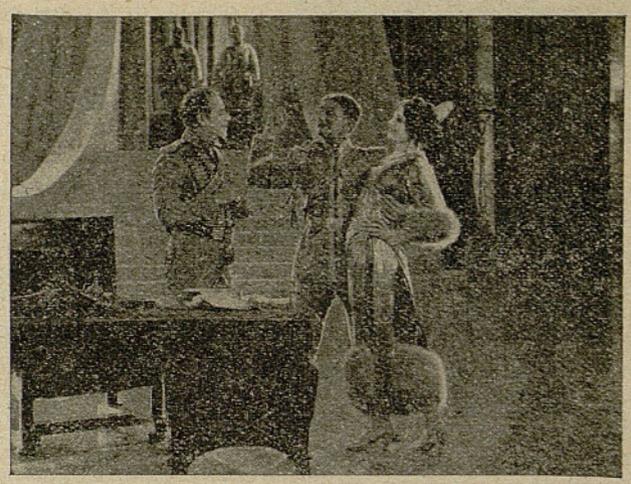
Primero aparece una corte

gún temor, el rey la obliga a salir del reino. Es un destierro ultra-voluntario y forzoso. Parte la infortunada para Suiza, donde, en el hotel que se hospeda, de incógnito, conoce a un joven noble inglés que, al verla a ella queda admirado. Se trata de una mujer gentil, soberanamente bella, magníficamente elegante. El amor les envuelve en sus redes. Ella, apete de ser amada, se entrega a su pasión, pura y limpia, con todas las ternuras de su alma. El, joven e impetuoso, no vive nada más que para amarla. Las esce-

para espiar todos sus pasos. Un fiel criado de ella lo descubre y huyen a Venecia, para dónde también parte el espía. En Venecia, nuevas escenas de amor, risas de matices delicados y

nuevas noticias de la vida dispensada y de festines que lleva su esposo.

Cansada, escribe a su amado llamándole. La noche que éste llega, el rey es avisado. La rei-



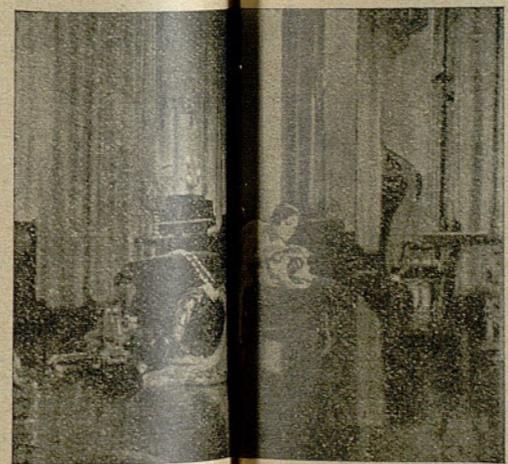
La odisea de una reina es una película que se sale en absoluto de lo corriente. Merece, en todos conceptos, el adjetivo de extraordinaria, que otras muchas ostentan inmerecidamente.

En todas las películas, por una u otra causa, lógicamente o traídas sin haber para qué, hay escenas de amor; pero como las escenas de amor que hay en *La odisea de una reina*, tan bellas, tan bien imaginadas, tan bien realizadas, tan bien interpretadas, acaso no las haya habido, hasta ahora, en ninguna otra película.

aquí el subtítulo de historia de amor. La verdad era que no merecían llamarse de ese modo. Después de ver *La odisea de una reina*, esta verdad se hace más evidente. Porque, en efecto, esta película es una verdadera historia de amor, llevada a la pantalla con acierto extraordinario, e interpretada por la protagonista de un modo maravilloso. También el galán joven que la acompaña en la interpretación del amor, hace de su papel una creación inolvidable. Pero el trabajo mejor, el más ponderado, el más artístico, es el de

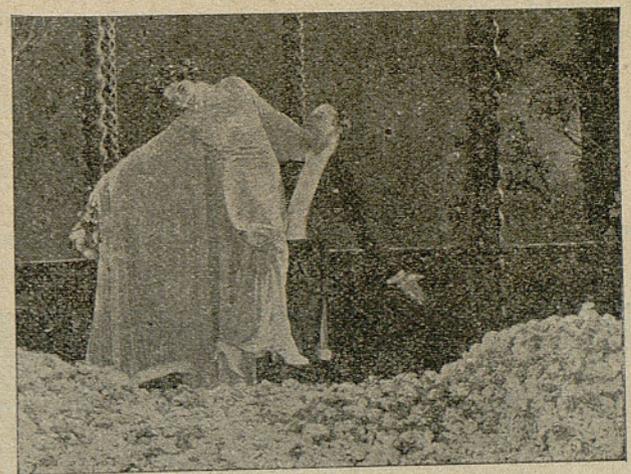
donde una reina tierna, sensible, delicada, se agota en el hastío, en el aburrimiento, en el infortunio. ¡No es amada!

Para quedar libre y poder llevar a cabo sus festines sin nin-



nas de amor, tierno, fervoroso, encendido, se suceden en proyección ascendente y cada vez más íntimas y sentidas.

Pero un cortesano adicto al rey ha seguido a la infortunada



apasionados. La llegada de otro fiel servidor de la reina, desde la corte, para avisar a su señora de que un gran peligro la amenaza, pone fin al idilio.

Una madrugada, mientras el enamorado duerme, ella huye con todos sus servidores. Una carta sentida, estremecida, participa al joven la necesidad de aquella huida. Vuelve, pues, éste, a su casa paterna de Londres. En tanto la reina, en la corte, se ve forzada a separarse de su esposo, secretamente, y a vivir en un palacio de las afueras, a donde le llegan de conti-

na le salva, haciéndole huir. Pero el rey se lanza sobre ella para matarla. Uno de sus fieles servidores lo impide, dándole muerte al rey. Su amado, que ha oído gritos demandando socorro, acude presuroso. Ante el cadáver del rey, empieza ya triunfante la nueva etapa de sus amores felices.

Esto es, sucintamente descrito, esa obra admirable. Pero hay que verla para darse cuenta de todas sus bellezas. Viéndola, todos felicitarán a la «Goldwyn» por haberla dado a conocer.

La actividad cinematográfica en Barcelona

PROXIMAS PRUEBAS Y ESTRENOS

Vimos, galantemente invitados por el «C. I. E. C.», el estreno de *La inhumana*, película tan bella como desconcertante. Nos gustó más, si cabe, que durante su prueba privada, lo que quiere decir que, como muchas cosas modernas, como muchas cosas buenas también, para comprenderse y admirarse bien debe verse, *por lo menos*, dos veces. Desde luego constituyó un éxito por el que felicitamos muy sinceramente al «Consorcio Internacional de Explotaciones Cinematográficas».

Antes de que este número de CINE POPULAR haya salido a la

calle, pero desde luego después de que haya entrado en máquina, se habrá pasado en prueba privada la película extraordinaria *La Iliada*, de Homero.

Tenemos las mejores noticias de esta producción, noticias que, seguramente, confirmaremos en nuestro próximo número, después de haber asistido a la prueba.

También hablaremos en nuestro próximo número de la película *¡Viva el rey!*, que se estrenará en breve en uno de los más aristocráticos salones de nuestra ciudad y cuyo protagonista es el popular Jackie Coogan, a quien,

según noticias, ha pagado la casa «Loew-Metro» 1.500,000 dólares por esta sola producción.

La magna película *Los diez mandamientos* ha sido la que, durante la presente temporada, ha batido el record de la permanencia en los carteles de un mismo local. Verdad es que la película lo merece y que el local es ese palacio de la cinematografía que se llama, muy justamente, «Coliseum».

En el aristocrático Salón Kursaal veremos dentro de pocos días una película originalísima que se llama, además, el valor de



Una escena de la grandiosa película «La odisea de una reina».

estar inspirada en un argumento del famoso humorista norteamericano Mark Irvain.

El humorismo del coloso de la gracia moderna, visto a través de la pantalla, es algo que no puede imaginarse sino presenciándolo. Recordamos aún lo que la prueba de esa película nos

hizo reír y guardamos por ello gratitud a su autor, a sus intérpretes, a su empresario y hasta a su distribuidor.

Estamos seguros de que el éxito del estreno no será menos ruidoso de lo que nuestra risa aquel día lo fué.

Jim Jack

en mallas negras hace proezas acuáticas.

Sin embargo, en el punto culminante de la partida, algunas de las muchachas se arrojan al tanque vestidas de baile, para sacar un brazaletes que fué arrojado para premio de la primera que lo sacara.

La cinta, basada en observaciones personalmente hechas por Adela Rogers St. John, de la vida de Hollywood, tiene por intérpretes a Anna Q. Nilsson, que hace de protagonista; Lois Stone, que hace el principal papel masculino; María Astor, Lawrence Whest, Rose Dione, Ray Hallor, Harry Depp y Snitz Edwards.

Alfredo B. Green, que dirigió últimamente la cinta *Potash y Perlmutter en Hollywood*, está dirigiendo *Inés, la de Hollywood*.

CINEGRÁFICAS

Cómo se pronuncian los nombres de algunos artistas de cine

La dificultad en determinar la pronunciación correcta de los nombres de artistas del cinematógrafo, muchas veces hace a los aficionados darles apelativos completamente distintos al que llevan de pila. Damos a continuación, como fin instructivo en tal sentido, los nombres y pronunciación de algunos artistas que gozan de una aceptación y popularidad universal:

William Farnum :
uiliam fárnán
Dustin Farnum :
dóstin fárnán
Tom Mix :
tom mics
Shirley Mason :
shérli méison
William Russell :
uiliam rósel
Charles Jones :
chárls jóuns
John Gilbert :
yon guíllbert
Al St. John :
al seint-yon
Clyde Cook :
cláid cuc

Doris Kenyon termina «Si me vuelvo a casar»

Doris Kenyon ha terminado su parte en *Si me vuelvo a casar*, primera cinta en que trabaja conforme a su contrato como estrella de la «First National.

Es una película intensamente dramática, interpretada por un cuadro en que figuran, además de la señorita Kenyon, Lloyd Hughes, Frank Mayo, Robert Bosworth, Anna Q. Nilsson, Myrtle Stedman y la niña Dorothy Brock.

Anna Q. Nilsson va a trabajar en «La vía estrecha»

Anna Q. Nilsson hará el principal papel femenino en *La vía estrecha*, que será una de las primeras cintas que haga el cuadro de artistas de Hudson en los talleres Biograph de Nueva York.

La vía estrecha es adaptación de la popular novela de Beale Davis que trata de la vida social y diplomática de Londres. Ben Lyon hará el papel principal masculino.

Otra fiesta de bañistas de Hollywood

Una partida de bañistas de Hollywood; y sólo una muchacha vestida con traje de baño! ¡Qué interesante! ¿no? Bueno, pues, en esta partida loca hecha para la cinta *Inés, la de Hollywood*, de Sam E. Rork, las demás muchachas visten traje de baile. La escena fué tomada en Pasadena la Bella, y la partida es una de aquellas en que los invitados se sientan en torno de un tanque a comer, beber y charlar, mientras una muchacha

Norma Talmadge está terminando su próximo film «La Dama»

Cuando su cinta *La única mujer* se estrenó en California, Norma Talmadge interrumpió su trabajo en la cinta *La Dama*, adaptación del drama de Martín Brown, sólo para asistir al estreno. Pero inmediatamente después reanudó el trabajo en *La Dama*.

Los trabajos han adelantado bastante para poder decir con certeza que el papel estelar de *La Dama* da a Norma Talmadge una de las mejores oportunidades para su manera de accionar, natural, sincera y humana.

Frank Borzage es el director y Tony Gaudio maneja la cámara. Sus nombres bastan para predecir que la dirección y el trabajo fotográfico serán excelentes.

Nuevas contrataciones

El célebre cómico americano Buster Keaton, cuyo film *Las leyes de la hospitalidad* es proyectada actualmente en las prin-

cipales salas europeas, acaba de contratar a dos buenos cómicos americanos: T. Roy Barnes y Switz Edwards para su nuevo film *Siete suertes*. Esta película no es más que la adaptación cinematográfica de una novela célebre en los Estados Unidos, cuyo autor es Cooper Megruc.

De la «Metro-Goldwyn»

La «Metro-Goldwyn», que es hoy día una de las compañías americanas de más importancia,

aumenta cada día la notable pléyade de artistas que trabajan por su cuenta. Así, por ejemplo, después de haber contratado últimamente a Pablo Ellis a causa de sus cualidades excepcionales demostradas en el film *El bandolero*, acaba de contratar a Helna D'Algy, que aparece generalmente al lado de Rodolfo Valentino. La joven artista ha llegado ya a los estudios de Culver City para interpretar un papel importante en una película cuyo título no ha sido todavía establecido definitivamente.

cen, es la muchacha más bonita de Inglaterra. Veremos también en este film al artista Wallace Beery, especialista de los papeles de «villano», el cual aparece en este film como rival perpetuo de Buster Keaton.

VIOLA DANA EN «EL CODIGO SOCIAL»

Es éste otro film que pronto veremos en París, y cuya protagonista es la célebre artista americana Viola Dana. Este film es una producción «Metro-Goldwyn».

Viola Dana empezó su carrera teatral a la edad de quince años, desempeñando un papel sin importancia en una escena de Broadway. El título de la pieza era «The Poor Little Rich Girl». Pero pronto dejó las candilejas para dedicarse al cine.

He aquí los títulos de los films en que ha aparecido: «Peligroso para los hombres», «The Chorus Girl Romance», «El Pirata de Offshore», «El Vendedor de Fósforos», «Casas de Cristal», «Ya no hay villanos», «El novio número catorce», «El muchacho de los cinco dólares», «Romance y Crenolina», «Un rumor en Newboro», «June Madness» y «Labios rojos».

El principal papel masculino del film «El Código Social» lo interpreta Malcolm Mac Gregor. Este artista es célebre desde que apareció en la película «El prisionero de Zenda», del «metteur en scène» Rex Ingram, hace un año y medio. Desempeñó también un papel importante en un film titulado «El Rey Tout-Ank-Amon» y en «¿Puede una mujer amar dos veces?»

Mac Gregor acaba de firmar un contrato con la Metro-Goldwyn para empezar dentro de poco la filmación de una película titulada «The Human Mill» (El Molino Humano).

Desde París

Servicio especial del «Consortium de Presse»

A PROPOSITO DEL FILM «THREE AGES» (TRES EIDADES)

Tan pronto como el film «Las Leyes de la Hospitalidad» desaparezca del cartel, veremos otro film del mismo Buster Keaton, película titulada «Three Ages» (Tres edades). Este film presenta al célebre cómico en tres épocas diferentes: la edad prehistórica, la época romana y los tiempos modernos.

Según los críticos americanos que han tenido la ocasión de ver este film, éste constituye la obra cinematográfica más graciosa que se ha presentado al público hasta ahora. El argumento de la película en cuestión consiste, como casi siempre, en una historia de amor.

Keaton está enamorado en la edad prehistórica, en la era romana y en los tiempos modernos. Y cada vez, a causa de su amor, tiene que entenderse con un terrible adversario. Como es de suponer, resulta siempre vencedor. Pero lo que constituye precisamente lo más gracioso del film, es el modo cómo e termina cada vez a su rival.

Según Buster Keaton, el mé-

todo empleado por el hombre de las cavernas para tomar esposa, método que consistía sencillamente en robar el objeto de sus amores, era mucho más rápido que el método o los métodos modernos. Pero añade Buster Keaton, el tanto por ciento de la mortalidad era en aquel entonces mucho más elevado que actualmente, y los hombres de aquellos tiempos no siempre empleaban la porra con discernimiento. Razón por la cual el divorcio era una cosa muy sencilla, pero casi siempre fatal para el hombre; en efecto, había muchos despeñaderos...

En una de las escenas de este film, Buster Keaton debe vencer a su rival en una carrera de carros romanos, en el Coliseo de Roma. Era la época en que Roma celebraba sus triunfos militares en el mundo entero. Pero he aquí que momentos antes de empezar la carrera empieza a nevar. De pronto Buster Keaton aparece de auriga sobre un carro romano tirado por... perros esquimales. El efecto cómico de esta escena es irresistible.

El principal papel femenino de esta película lo desempeña miss Margaret Leahy que, según di-

Consultorio de Mabel

Para **Curiosón**, que desea saber cuál es el origen de la frase: «Hay de todo, como en botica»:

El erudito sacerdote don José María Sbarbi publicó hace treinta años su *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana*, que sería bueno consultarán todos los curiosos aficionados.

En este librito dice el autor que antiguamente se llamaba en castellano *botica* todo almacén o tienda en general, como sucede entre los franceses con su voz «boutique»; y que en este sentido, y no en el de *farmacia*, es opinión suya que está tomada la palabra, cuando, con la indicada frase, se trata de expresar que nada falta de lo necesario o de lo que se presume debe existir en un paraje dado.

Para **Layeta**, que nos envía la siguiente pregunta: ¿Cuál es el origen de las «monas» de Pascua, y por qué se las da este nombre?

Hubo un tiempo en que era costumbre llevar al templo el día de Pascua huevos, que bendecía el sacerdote, y luego se distribuían entre los amigos y los individuos de las familias. Esta costumbre no fué más que una demostración de alegría por poderlos usar de nuevo después de la abstención de comerlos durante la Cuaresma.

En el siglo XIII, los clérigos de las iglesias de París, los estudiantes y la juventud reuníanse en las plazas públicas, formaban una gran procesión, la que precedida de banderas, trompetas y tambores, dirigíase al atrio de la catedral, donde se cantaba el oficio de «Laudes», y terminado éste toda la comitiva recorría las calles para hacer una cuestación de huevos.

Durante los siglos XVII y XVIII,

al salir de misa el día de Pascua, llevábanse al rey de Francia huevos dorados, quien los distribuía en seguida a los presentes, y por lo regular estos huevos estaban adornados de pinturas que hacían de ellos una verdadera obra artística.

En nuestros días se ha introducido entre nosotros esta costumbre transpirenaica, la de los huevos de Pascua; en Barcelona, los pasteles llamados «monas de Pascua», con que los padrinos obsequian a sus ahijados, además de los adornos más o menos caprichosos del confitero que los elabora, van adornados de huevos; dichas «monas» contienen, por lo general, igual número de huevos que años de edad cuenta el obsequiado.

¿Qué títulos de marqués, conde, etc., tiene el rey de España? pregunta **Juan P.**

El marqués de Olivart, en su erudito y completísimo «Tratado de Derecho internacional público», cita los siguientes:

Rey de España, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevi-

lla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano;

Archiduque de Austria;
Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán;
Conde de Habsburgo, de Flandes, del Tirol y de Barcelona;
Señor de Vizcaya y de Molina.

Todos estos títulos, por el orden en que van expuestos, componen el llamado *título grande* del rey, que, según Castro y Casaleiz, no se usa sino en las cartas de Cancillería que se escriben a Rusia, y «muy rara vez cuando se contesta a otro príncipe que haya usado de él para escribir a nuestra corte, lo que no suele suceder muy a menudo».

El título de Majestad principió a usarse en el siglo XV, pero hasta el siglo XVI los reyes españoles usaron únicamente el de Alteza.

También usa el rey de España el título de Católico, al igual que Fidelísimo el de Portugal, Apostólico el de Hungría y Cristianísimo el de Francia.

Con esto cremos suficientemente satisfecha la curiosidad del preguntante.

A Una pamplonesa: Lo mejor para el vello, verdadero martirio de las mujeres modernas, es el tratamiento eléctrico; si bien resulta un poco caro es lo único eficaz que se conoce hasta hoy. Claro que hay algunos depilatorios buenos, pero ni podemos indicárselos aquí, pues parecería reclamo, ni pueden recomendarse como remedio infalible, ya que con todo depilatorio, el vello vuelve, irremisiblemente, a salir.

Mabel

DEPILATORIO
BORDELL



La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Aquella noche Norah, en la soledad de su dormitorio, recogióse en una íntima meditación. De nuevo surgía ante ella la inquietud de un momento trascendental.

Se hallaba en Hollywood, la ciudad maravillosa, la Meca de las ambiciones, donde estallan todos los días nuevas floraciones, donde todos los días se extinguen esperanzas nuevas.

Miró aquella noche al pasado; el fantasma de los años dejados atrás nunca nos abandona, es nuestro compañero, encarnación mística de nuestra conciencia que nos acompaña a todas partes y nos acusa o nos agasaja con sus lisonjas.

Al hallarse a solas en aquella alcoba perdida en la pequeña pero dinámica ciudad cinematográfica, comprendió que se encontraba frente a uno de los pasos más serios de su vida. De nuevo tuvo miedo y su pensamiento se cobijó en un recuerdo, que a veces los recuerdos son los faros que, en las tempestades, llevan a las naves sin rumbo a buen puerto.

Emilio Fontaura era su faro; es decir, su recuerdo de esta índole, y quien no, es que perdió sus días. Y nos ayuda, y nos consuela en las horas de los desalientos, hasta cuando ya no es recuerdo sino cosa conseguida, es decir, objetivada.

Norah pensó aquella noche en Emilio Fontaura. Ya había pasado el tiempo, esa cosa que nunca se cansa de pasar, y con él, Emilio Fontaura había venido a ser ese recuerdo que «casi siempre» guarda en su corazón—si en el corazón es donde se guardan estos sentimientos—toda mujer y muchas veces todo hombre.

Norah no había recibido noticias de él y le extrañaba, pues había escrito a uno de sus amigos, que lo era también de Emilio, sin obtener contestación.

Poco a poco el sentimiento de rencor hacia Emilio Fontaura, que había precipitado su salida de Londres, fué dulcificándose hasta convertirse en un remanso afectivo.

Los últimos contratiempos en su vida, vinculada con la de su compatriota Ponisowsky, extinguieron en ella toda vibración pasional.

Además existía en Norah Natkiewicz cierta espiritualidad asiática de conformación con la voluntad del destino. No sabía Norah si volvería a

hallar de nuevo a Emilio en su camino; acaso sí. La vida es demasiado corta para vivirla con experiencia y demasiado larga para que dos seres que se encontraron una vez no puedan encontrarse otra.

Pero ¿cuánto tiempo transcurriría? ¿Cuáles serían, entonces, las inclinaciones mutuas de sus almas?

Ahora, frente a la aventura más definitiva, en la soledad de su dormitorio, recordaba los años de Londres, felices junto a Emilio Fontaura, desligados de deseos y ambiciones excesivas.

Ahora se acordaba de aquellos días de remanso porque se veía junto al torbellino, precipitada en el alúd de arte que eleva tan fácilmente a sus ídolos, tan fácilmente como los hunde.

XVIII

Norah y Mary fueron juntas a los estudios de la «Norma» a la mañana siguiente.

La poderosa compañía productora de películas cinematográficas tenía sus estudios establecidos en el norte de la ciudad.

Una gran extensión de terrenos con jardines, lagos y explanadas, limpias de toda vegetación, formaba los escenarios de las comedias, dramas y vaudevilles que tan del aprecio eran del mundo entero.

De vez en vez, en los terrenos reservados a la importante sociedad, se leía sobre postes de ormigón y en letras de grandes caracteres el nombre de la «Norma», como un aviso al viandante de que se halla en terreno acotado.

En un amplio edificio estaban las oficinas, los despachos de los distintos directores y un sin fin de departamentos y habitaciones destinadas a laboratorios, escenarios cuartos de los actores, sastreías, almacenes...

(Continuará)

Vino a su memoria el hecho de que varias veces ésta había demostrado escaso deseo de verle en la Bastida. Demostraba, más bien, empeño de tenerle alejado del castillo. ¿Qué ocultaba? ¿Sería la causa esta joven que ahora le visitaba, cuya existencia desconocía?

¿Acaso, introducida en el castillo por Celeste, la pequeña, bien enseñada, había desempeñado el papel de seductora, que, a la verdad, le debería sentar a maravilla, a fin de hacerse adjudicar parte de la herencia, so pretexto de hacer una buena acción?

El conde fijó su mirada en su visitante.

Era preciso que la naturaleza fuese muy engañosa para dar una mirada tan limpia, una tal apariencia de nobleza a la fisonomía de una cazadora de herencias.

Le dijo súbitamente:

—¿Conocía usted mucho a la señora d'Albeyrac, señorita?

Ella respondió tranquilamente:

—No la conocía. Jamás la vi...

¡Qué mirada tan luminosa y leal! No: aquella idea era preciso desterrarla. La joven debía ser la lealtad misma.

—Escribiré a M. Marty—pensó—y le exigiré informes... si puede dármelos.

—Señorita—dijo en voz alta,—crea usted que será un verdadero placer para mí, hacer para su tía lo que me pide, pero no me explico cómo, pudiendo conservar una fortuna que le fué tan generosamente legada, la restituye en tan poco tiempo... Me asombra que Celeste, que es una mujer práctica, no haya previsto el momento en que tendría necesidad de lo que entonces le propuse. ¡Parecía tener tan asegurado el porvenir!

Renée inclinó la cabeza.

Su confusión era grande.

¡Cómo explicar al conde de Prescilly que tenía ante sus ojos a la antigua prometida de su hijastro y que su negativa y la de la condesa eran precisamente la causa!...

Por fin, poseída por el vago deseo de salir de la obscuridad en que se debatía desde hacía un cuarto de hora, dijo:

—Así como usted señor conde, ignoraba que yo era la legataria de la señora d'Albeyrac de esta parte de su fortuna, debo confesarle que, por mi parte, ignoraba hasta recientemente y por una involuntaria indiscreción de Celeste, a quién debía yo este legado. Celeste lo sabía pero había jurado, según parece, a la señora d'Albeyrac no traicionar jamás este secreto. Hoy esto no tiene importancia. Voy a devolver esta herencia y reemprender la vida modesta, que era la mía antes de que la fantasía inexplicable de una persona a la que no conocí, y que evidentemente se interesó por mí por razones que ignoro, cambiara mi existencia.

René de Prescilly miraba con estupor a la joven, que acababa de pronunciar estas palabras increíbles: «Voy a devolver mi herencia».

El conde se preguntaba si la muchacha estaba en su cabal juicio. Lo que acababa de oír le parecía asombroso.

No obstante, el hecho era evidente, comprobado, verídico. La señora d'Albeyrac, la hermana de su madre, había sustraído quinientos mil francos del patrimonio que debía ir a parar a su sobrino, para legarlos a una desconocida que no tenía a ello ningún derecho.

René había admirado siempre el espíritu de caridad de su buena tía, pero esta vez, tanta liberalidad sobrepasaba la medida.

Preguntó, como si no diese crédito a lo que acababa de oír:

—¿Ciertamente, señorita, usted renuncia a...?

—Dios mío—señor conde,—interrumpió Renée con triste sonrisa. Esto no tiene gran mérito. Su señora tía había puesto una condición a mi legado.

—¡ Ah !

—No podía adquirirlo en definitiva si al cabo de dos años... no me había casado...

—¡ Cosa más rara !

—Sí, muy rara. He pensado en ello muchas veces. He cobrado, durante los dos años, los intereses de la suma que M. Marty me enviaba con regularidad.

—¿ Y usted no está... ?

—¿ Casada? No señor. He aquí porque vuelve a usted esta parte de la herencia. Por ello me he permitido venir a solicitar de usted no para mí, que puedo ganarme la vida, sino para la buena mujer a la que debo el solo afecto que he conocido en mi vida...

Anochece. Las sombras del crepúsculo invadían ya la estancia.

Renée se había levantado y esperaba.

El conde probó de hacer un poco de luz en el caos de sus pensamientos, sin conseguirlo.

La tía Segismunda no había sido nunca considerada como una persona excéntrica, pero la prueba de originalidad que había dado después de su muerte sobrepasaba todo lo que imaginarse pudiera.

Se preguntaba, a sí mismo, lo que hubiera podido impedir que la joven hallase un esposo, tanto más, cuanto tan directamente interesada en casarse estaba.

—Es muy lamentable para usted señorita, dijo galantemente, que no haya aprovechado el plazo fijado para asegurar su porvenir... y (lo hubiera deseado así) su felicidad.

Renée ocultó su cara sin responder.

La emoción que tenía su rostro y hacía pestañear sus ojos bajos, no escapó al conde.

—¿ A usted, señorita?

—Sí. A mí...

El conde se había levantado mirando a la joven con verdadera estupefacción.

Por la primera vez Renée sentía toda la rareza del testamento en el que se le legaba una fortuna... a ella... a una extranjera.

Se miraban ambos sin hablar, confusos de asombro.

Por fin, el conde balbuceó :

—Es cierto... Mi tía tenía el derecho de disponer de su fortuna como quisiera... pero... ¿ por qué razón? ¿ Por qué a usted?...

Renée respondió ingenuamente :

—Yo había pensado... creía... Se me ha dicho que la señora d'Albeyrac experimentaba cierto afecto por Celeste, la cual la había cuidado con tanto cariño... y para darle una alegría... conociendo lo que me quería...

El conde se paseaba por la habitación con aire pensativo.

Interrumpió a Renée, moviendo la cabeza :

—¿ Quinientos mil francos para dar una alegría a su camarera? ; Oh, no ! Cuando dictó sus últimas voluntades a Marty, la señora d'Albeyrac gozaba de todas sus facultades. De no ser así, el notario no hubiera redactado el testamento.

La buena señora era en exceso egoísta para legar tamaña suma sin un motivo poderoso. Motivo que se le escapaba... Secreto que la muerta se había llevado a la tumba...

En la agitación de sus pensamientos que se sucedían en su cerebro, el conde paseaba por el despacho sin preocuparse de Renée, la cual no apartaba de él los ojos, llena también de turbación.

Una idea cruzó por la mente del conde, buscando recordar los motivos de tal conducta de su tía.

¡Señora!

Usted debe hojear mensualmente la revista

ULTIMA ELEGANCIA

el más completo "magazine" de la moda mundial

Precio: **1'25** Ptas.

De venta en Kioscos y Librerías

Agentes exclusivos para España
"PUBLICACIONES MUNDIAL"
Barbará, 15. -- Apartado 925
BARCELONA